Flora Tristán: una viajera de su tiempo

Flora Tristán: a traveler of her times

Nataly Guzmán Useche
Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia
guzmanu.nataly@urosario.edu.co

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

Fecha de recepción: 29 de octubre de 2015 · ***Fecha de aprobación:*** 06 de enero de 2016

Cómo citar este artículo:
APA: Guzmán, N. (2015). Flora Tristán: una viajera de su tiempo. *Ciencia Política, 10*(20), 131-149.
MLA: Guzmán, N. "Flora Tristán: una viajera de su tiempo". *Ciencia Política* 10.20 (2015): 131-149.

Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

Resumen

La participación de Flora Tristán en el campo político está necesariamente relacionada con su historia de vida. Los dos temas centrales que aborda en su obra son las mujeres y el proletariado, inquietudes que corresponden a su realidad y, por tanto, al resultado de esa historia personal que se jugó en la lucha por la afirmación de unas identidades liberadas y en oposición a los roles que establecen limitaciones desde la alteridad. La desventura de ser mujer sin libertades y la posición de (ex)burguesa trabajadora, le permitieron establecer una teoría política de la liberación. En ese sentido, el objetivo de este artículo es presentar el pensamiento de Flora Tristán bajo tres perspectivas. En primer lugar, la formación de un método de trabajo desde las prácticas y los viajes. En segundo lugar, la configuración de sus dos principales sujetos políticos: los obreros y obreras y las mujeres. Finalmente, establecer la relación de esta construcción política, anclada a un programa ético del amor universal.

Palabras clave: Flora Tristán, feminismo moderno, movimiento obrero, Pensamiento latinoamericano, socialismo utópico.

Abstract

The participation of Flora Tristán in the political field is necessarily connected to her life story. Women and proletarian life, the two main subjects treated in her work, are directly related to several concerns about her own reality, and therefore, the outcome of a personal story, dealing in a struggle for affirmation of liberated identities opposed to restrictive roles from within the alterity. The misfortune of being a woman without liberties in an (ex)-bourgeois worker position allows her to establish a political theory of liberation. In that sense, the objective of this article is to present the thoughts and ideas of Flora Tristan under three perspectives. On the first place, the formation of a work methodology derived from praxis and travel. In second place, the configuration of her two main political subjects: the male and the female workers, and the woman. Finally, to establish the relation of this political construction, anchored to an ethical program of the universal love.

Keywords: Flora Tristán, Modern feminism, Labor movement, Latin American thought, Utopian socialism.

Sigue, sigue adelante y no regreses,
fiel hasta el fin del camino y tu vida,
no eches de menos un destino más fácil,
tus pies sobre la tierra antes no hollada,
tus ojos frente a lo antes nunca visto.
Luis Cernuda

Reclamo derechos para la mujer porque estoy convencida de que todas las desgracias del mundo provienen de este olvido y desprecio que hasta hoy se ha hecho de los derechos naturales e imprescriptibles del ser mujer.
A los hombres y a las mujeres
¡Hermanos, unámonos! ¡Hermanas, unámonos!
Flora Tristán

1. La etnógrafa

El peregrino es principalmente un viajero que recorre tierras distantes y desconocidas, que asume como única realidad las acciones que fabrica en el presente, entre el alejamiento de su lugar de origen y el acercamiento a un destino cambiante. Los peregrinos construyen sus experiencias entre el andar y el ver a través de las relaciones y las prácticas con otros. No cabe duda que cuando Flora Tristán se encarga de documentar su experiencia de viaje entre Francia y Perú, pretende representar los encuentros con esos otros, siempre diferentes y distantes, pero al mismo tiempo cercanos y necesarios. *Las peregrinaciones de una paria* (2003), primera gran obra publicada por Tristán, contiene las nacientes referencias de un pensamiento social marcado por los afectos, las dinámicas de tránsitos y movilizaciones, así como por los prejuicios y los contextos.

Una parte fundamental para comprender el pensamiento político en Tristán, se encuentra en esa práctica de peregrinación. Este artículo pretende sostener que en su obra se inaugura una línea de estudio etnográfico bajo la cual se construye una relación estrecha entre práctica y teoría. En el camino por solucionar sus dilemas personales, y encontrar su lugar, Tristán se adentra en las vivencias de otros mundos posibles formulando un relativismo cultural (Delhom, 2015, p. 277) que le permite en doble vía, resolver su posición histórica –caracterizada por ella mis-

ma como "la vida de una paria"– y formular un discurso ético político que se sostiene en el amor universal como consigna, el cual supera las posiciones imperantes del socialismo utópico de la época, principalmente porque propone la formación de la unidad internacional de las y los obreros desprotegidos. Este indistinguible trayecto entre la vida personal de Tristán y su compromiso con el proceso de emancipación obrera, le permite establecer las bases del desarrollo teórico sobre la clase, al que se vinculan ondas posiciones sobre el papel de la mujer.

Construyendo el método: encuentros y diálogos

Un tema central que ha ocupado los estudios antropológicos es la pregunta por la diversidad y por los encuentros culturales. Desde el punto de vista de la experiencia con los otros, la historia en sí misma es el conjunto de esos encuentros y desencuentros. Sin embargo, un encuentro por sí solo no revela nada, es un momento en el espacio y el tiempo donde la diferencia no es capaz de reconocerse en esa confrontación. Un encuentro no implica una pregunta ni busca descubrir ese otro que se le presenta, así como tampoco permite asumir una posición de diálogo.

En principio, Flora Tristán está ubicada en este escenario, su historia de vida la arroja a una travesía trasatlántica que comienza en París y que tiene por destino Perú, donde satisfaría sus precarias condiciones de existencia. Tristán, francesa de nacimiento, se enfrentó al rechazo sistemático de las sociedades que debían darle un lugar. Como hija de un militar y abogado peruano, asumió la necesidad de buscar el reconocimiento de los honores de casta que le permitieran mejorar las condiciones de vida en las que se mantenía, fruto de la persecución de una sociedad francesa que la juzgó al abandonar a su marido (André Chazal) y huir con sus hijos de la realidad de mujer sometida que se negó a sostener. En estas circunstancias, emprendió su primera peregrinación, que comenzó entre las ciudades de su país de nacimiento y terminó en Arequipa.

El resultado de este viaje es la preparación de su método de trabajo. La experiencia que se inaugura con la huida de su condición de mujer esclava, tal como ella se consideraba respecto de su marido, le permite formar un carácter de constante cuestionamiento sobre los otros y sobre las diferencias materiales. En este sentido, la pregunta por el encuentro deja de ser un momento ingenuo para convertirse en el primer rastro de la etnógrafa (Rodas, 2008, p. 167). Con Tristán queda claro que la verdadera pregunta por los otros no se resuelve en esas distintas formas en las que estos aparecen sin más, la pregunta cobra sentido con las condicio-

nes de existencia material (sin obviar las condiciones de principio en su comprensión del discurso jurídico). Entonces, el carácter investigativo de Tristán se funda desde la práctica, en la cual no pervive un preconcepto sobre su objeto de estudio, sino que su objeto de estudio (las mujeres y la clase obrera) emerge desde el rechazo y la negación que padeció en su historia personal.

El camino que emprende la autora huyendo de su relación mujer-esclava, mujer-no ciudadana, mujer-pobre, la lleva a ejercer un carácter de investigadora de su propia realidad. En este sentido, responde a la primera de las dos caras de la etnografía: la interna, que implica el acercamiento y la vivencia. Esto le permitirá prepararse en el acto de la observación para responder más adelante, a la cara externa de la etnografía, que se expresa en la grafía como momento de alejamiento (Quiroz, 2008).

En principio, Tristán vive en la pregunta constante de un otro que la restringe, y que la ubica en una situación especial para comprender sus propias prácticas sociales. Así, este primer momento de vivencia interna queda expresado claramente en *Peregrinaciones* cuando afirma que,

> Durante aquellos seis años de aislamiento aprendí todo lo que está condenada a sufrir la mujer separada de su marido en medio de una sociedad que, por la más absurda de las contradicciones, ha conservado viejos prejuicios contra las mujeres que se hallan en esa posición tras haber abolido el divorcio y hecho casi imposible la separación de cuerpos [...] No es, en esta sociedad que se vanagloria de su civilización, sino una desdichada paria a la que se cree hacer un favor cuando no se la insulta. (Como se citó en Bloch-Dano, 2003, p. 54)

Esta es una de las múltiples frases que dejan ver las primeras reflexiones políticas de Tristán en lo que se refiere a la liberación de las mujeres. Posteriormente, al enfrentarse a la vivencia íntima de la opresión, logrará acercarse a su segundo tema de reflexión: las y los obreros. Tras la huida de su condición de mujer esclava de un marido perseguidor, y envuelta en las carencias de la vida cotidiana, termina empleándose durante largos años como "subalterna en el servicio doméstico", un oficio que Tristán consideró poco digno, pero que le abrió la puerta para conocer las jornadas laborales de la clase de los/as trabajadores, aquella que a sus ojos fuera la clase más vulnerable. Estos dos episodios, hacen palpable que solamente a través de sus propias experiencias de movilidad, aparecen las limitaciones particulares del ser mujer y obrera.

De allí que su primer contexto de viaje le abriera hondos interrogantes sobre las condiciones de injusticia de las mujeres, en el panorama de la Francia post-revolucionaria, que dejaría plasmados a través de un documento titulado *De la necesidad de dar buena acogida a las mujeres extranjeras*. Entre 1834 y 1837, periodo en el que visita Liverpool, se concentra en la construcción de un sujeto político que le va a preocupar durante toda su vida: las mujeres. En este documento, hace evidentes las difíciles condiciones que las mujeres deben asumir a la hora de movilizarse entre las ciudades y países, por lo que propone establecer acuerdos y *Sociedades de Ayuda* que brinden seguridad y respaldo bajo cualquier circunstancia, a las mujeres como grupo marginado en las actividades político sociales. La justificación que está detrás de las consideraciones de este texto, le permite establecer la posición de *universalidad humana* como principio ético político básico de su teoría, expresado en este caso como la universalidad de las mujeres. Así, se empieza a formar por primera vez una manera de representar, desde sus experiencias de viajera, los contenidos teóricos de su lucha política.

Esta construcción del sujeto político en las mujeres se funda de sus vivencias, pero tiene que ver directamente con la lectura previa de la obra de Mary Wollstonecraft, especialmente de la *Vindicación de los derechos de la mujer,* obra que le permite a Tristán acercarse por primera vez a la comprensión teórica de una situación de rechazo y opresión identificada en su propia experiencia. Cruzando esta información, Tristán pondrá en cuestión las relaciones familiares y los sistemas de educación, así como los métodos de participación de las mujeres en el mundo político.

En esta circunstancia de preparación y formación de una labor crítica, Tristán emprende su peregrinación hasta Arequipa en busca de sus derechos sucesorales. Una vez ha puesto los pies en el navío, empieza a documentar detalladamente con el influjo del romanticismo de época, el carácter de los viajeros, cómo se relaciona con ellos durante el trayecto, y las diferentes características culturales que los marcan en las conversaciones. Así, de la primer parte de las *Peregrinaciones*, ya se forma un estilo de investigación sostenido en la observación y el diálogo, que presupone como telón de fondo la *Declaración* de derechos liberales de 1789 y las experiencias políticas posteriores de 1830.

Cuando el navío arriba al primer puerto en *África*, la situación del tráfico de esclavos y la expresión de la pobreza que llenaba el puerto, determina y caracteriza el tono de sus escritos, en el cuál se hace indiscutible el principio ya alegado en *De la necesidad de dar buena acogida a las*

mujeres extranjeras de universalidad humana, sobre el que fundamenta su postura política (Tristán, 2003, p. 74).

Entre las notas del barco y su experiencia desafortunada en Arequipa, donde no obtuvo el reconocimiento sucesoral esperado por ser hija ilegítima, Tristán comienza un profundo análisis de la comunidad peruana de la que se siente hija. Tal como queda evidenciado en la carta *A los peruanos* (1836), Flora Tristán se impregna de la vida de estos y se atribuye el derecho de plantear una crítica directa a sus costumbres políticas, construidas en el reciente periodo independentista.

Ya en el momento en que logra ubicarse en Perú, y una vez vencida por el fracaso de sus intereses individuales, comienza una práctica constante de conversación y viajes por el país, que la llevan a asumir un enfoque metodológico mucho más claro de lo que se puede ver en la primera parte de *Peregrinaciones*, donde reconstruye las conversaciones con un estilo impersonal y distante. Sin embargo, cuando entra en el terreno propiamente de la vivencia con el otro peruano, indio, negro, mestizo, pobre, esclavo, aristócrata, clero, militar y busca entender cómo se configuran las dinámicas sociales entre esos diferentes agentes, Tristán se aleja o se niega como individuo fragmentado y se construye con los otros en esas profundas preguntas por ¿cómo reformular una realidad social que responda a las dinámicas donde todos y todas logren unas condiciones materiales que, en su discurso, respondan a la tradición liberal de la libertad y la igualdad?

Bajo estos presupuestos, el diálogo con los otros, las visitas para comprender sus prácticas cotidianas, y en últimas, su participación en todo el andamiaje diario tanto en Arequipa como en Lima, le permiten reconocer los grandes problemas de la sociedad peruana. Según Tristán, la situación que padece el pueblo peruano, se puede comprender en la estrecha relación que pervive entre la corrupción de una clase de dirigentes inmorales y el estado de embrutecimiento por sus limitaciones educativas. Tristán caracteriza estas dos causas de la decadente realidad peruana y reivindica el racionalismo ilustrado como requisito básico en los procesos de progreso.

La falta de razón en la multitud o en la mayoría del pueblo peruano es el principal impedimento en la construcción de un país próspero. El estado de embrutecimiento general, afirma Tristán, los imposibilita para construir alianzas contra sus dirigentes, formar asociaciones, difundir el conocimiento, y principalmente, dejar de creer ciegamente en la obligatoriedad de la relación entre trabajo y esclavismo. Marcar la limitación

de entender el trabajo más allá de una relación de sometimiento, y ponerlo en el papel de una condición básica humana, emparenta a Tristán más directamente con la relación de riqueza-pobreza desde una perspectiva moral.

Según la autora, la costumbre política que se forma desde la línea revolucionaria debe comenzar por reconocer la brecha entre la costumbre, la tradición política y la reconfiguración de la nueva realidad peruana. Debe tener como núcleo de desarrollo un humanismo ilustrado, donde el esclavismo que se vive por la población negra, por el indio y por el mestizo peruano, deje de asumirse como condición natural y se represente, en su totalidad fenoménica, como el lugar central de las condiciones sociales de explotación. Así, una vez consideradas las deformaciones que padece el pueblo peruano fruto de "la falta de instrucción y la excesiva aplicación al mundo religioso" (Bloch-Dano, 2003, p. 93) en manos de una clase dominante, envilecida y falta de razón, se pueden reconsiderar las posibilidades de un proyecto que parta de la importancia del trabajo como un acto libre, y del principio universal de humanidad, para dar un vuelco que según Tristán formará el pueblo del porvenir.

En el camino de regreso a Francia, Tristán ha entendido que el encuentro no solamente se da entre presencias que coinciden, sino que se construye entre preguntas y cuestionamientos a esos otros. En ese proceso de investigar y participar desde las vivencias diarias, Tristán genera el método que marcará su desarrollo teórico como resultado de las prácticas en el campo de investigación y con el cruce de los diferentes agentes sociales con los que convive la desventura.

En este primer escenario, se puede considerar la fractura inicial de la formación de la identidad en la obra de Flora Tristán. Su existencia fragmentada entre el mundo europeo y el mundo colonial (Post-colonial) la ubican como un sujeto que construye su obra en el constante tránsito espacio-temporal. Esto implicará, que la búsqueda por la formación de la identidad se plantee en términos absolutamente universales, que le permitan construir un sujeto proletario y un sujeto mujer.

2. Construyendo los sujetos políticos

Cuando Flora Tristán regresa de su peregrinación, entra en la segunda parte del método que implica ese alejamiento de las experiencias. En ese proceso, la representación que fabrica sobre el mundo peruano, no es

bien tomada por la sociedad arequipeña. El libro es quemado en la plaza pública, por ser considerado como una mirada imperial enjuiciadora, o una mirada de colonización de una europea más. Como resultado del método, ante cualquier proceso etnográfico, las vivencias del campo de trabajo no se pueden abstraer de las experiencias personales, y por tanto quedan marcadas por el pre-juicio y el universo cultural del investigador/a, hecho evidente en las reflexiones de *Peregrinaciones* y que servirán de sustrato para el quehacer político de Tristán.

Flora Tristán tiene un panorama político y social interesante que guardó de su vivencia peruana. El viaje le permitió enfrentar una condición humana que la desafiaba más allá de sus experiencias de injusticia personal, quedándose con su ya construido sentimiento de no pertenencia a ningún lugar. Como resultado, comienza un proceso de reconstrucción de un programa teórico en doble vía, por un lado, se encarga de acompañar la lucha de la clase obrera; por otro lado, de fomentar la liberación de las mujeres.

La clase obrera

Las dos realidades políticas más interesantes que se presentan como fondo de la obra de Flora Tristán, se pueden rastrear en los momentos post-revolucionarios de Francia y Perú. En estos procesos históricos se persigue la necesidad de restablecer un nuevo camino que dé herramientas para ordenar la vida social. En Francia, Tristán vive el periodo Reformista de Carlos X, lo que le permite sobrevalorar el lugar jurídico como una bandera de liberación. Flora Tristán es una humanista, y bajo esas circunstancias de liberación y derechos ciudadanos, va a juzgar profundamente las reformas jurídicas propuestas por Carlos X, en las que además de regresar a las restricciones religiosas, se promovían con ahínco los derechos por la restitución de las tierras. Finalmente, hacia junio de 1830 Carlos X reconfigura las leyes sobre la limitación a la libertad de prensa y establece un cambio del sistema legislativo y electoral que promueve un movimiento revolucionario conocido como las "jornadas de julio" en las cuales los burgueses restablecen sus derechos y se abanderan bajo el liderazgo de Luis Felipe I, alejando la fuerza aristócrata y ordenando un grupo de derechos de propiedad y libertad.

Por otra parte, en Perú se genera el proceso de independencia que se inaugura hacia 1811 y que culmina con la declaración de independencia en 1821, acá pervive una relación similar al proceso revolucionario en

Francia, donde entre tradición y novedad luchan por reordenar sus presentes. Así, entre Realistas y Republicanos se fomenta una lucha civil en la que Tristán se siente comprometida, y que termina con la salida de Gamarra, el presidente constitucional autoritario.

En esta coyuntura se da el regreso de Tristán de su peregrinación, cargada por una realidad social compartida de luchas políticas. Esta presencia histórica le permite reflexionar de manera profunda sobre el lugar de las mujeres y los obreros en ese nuevo panorama de triunfo revolucionario burgués. Con un método de vivencia formado en el campo de estudio, Tristán emprende una serie de visitas a Londres, donde robustece sus críticas sociales que recopilará en su libro *Caminatas en Londres* (2008).

Caminatas, es la consecuencia de una serie de viajes que Tristán hace a Londres en distintos periodos.

> Cuatro veces he visitado Inglaterra, siempre con el objeto de estudiar sus costumbres y su espíritu. En 1836, la encontré sumamente rica. En 1831, lo estaba menos, y además la noté sumamente inquieta. En 1835, el malestar empezaba a dejarse sentir en la clase media, así también como entre los obreros. En 1839, encontré en Londres una miseria profunda en el pueblo, la irritación era extrema y el descontento general. (Tristán, 2008, p. 11)

En este documento Tristán formula abiertamente, con sus reflexiones de lo cotidiano, las prácticas reales de un pueblo inglés que en Europa se han falsamente idealizado.

Caracteriza la sociedad inglesa como una sociedad fragmentada y miserable, que entre el *West*, los *Faubourg* y los *Arrabales*, estratifica los modos de vida social, condenándose mutuamente. Entre los *West*, herederos aristócratas y los *Faubourg*, una suerte de rentistas y burgueses, se encargan de construir una condición material, y por tanto, una representación de la clase obrera formada desde el exterior; aquellos dos grupos sociales se encargan de caracterizar y condenar a la clase obrera. La vida en los Arrabales, afirma Tristán, es la expresión de la desdicha, de la que prostitutas y obreros no pueden liberarse, quedando inmersos en un impedimento para reconfigurar y transformar su existencia (Tristán, 1972, p. 15).

De esta situación de división social que caracteriza a Londres, Tristán formula el lugar más radical de la lucha política, que si bien representa la realidad de Londres, sirve de ejemplo para comprender la situación general de su presente. Entre Radicales y Cartistas se promueve el debate

que le permite plantear la identidad de clase de los obreros, por fuera de las determinaciones que ejerce la burguesía. Así, de una lado construye el sujeto político dominante, como

> [...] la clase de los propietarios capitalistas, que reúnen todo, riqueza, poder político y, en provecho de los cuales, el país es gobernado; y de otro lado los obreros de las ciudades y los campos, que no tienen nada, ni tierras, ni capitales, ni poderes políticos, quienes pagan sin embargo la dos terceras partes de los impuestos y a los que los ricos hambrean, a fin de hacerles trabajar para un mejor mercado. (Tristán, 1972, p. 39)

Inspirada por esta experiencia de la clase obrera, Tristán forma un sujeto político caracterizado por el trabajo, la carencia de propiedad y la condición de utilidad de estos en los procesos de industrialización. Tristán reconstruye una teoría de clase desde la dualidad burgués propietario-obrero desposeído, y establece entre ellos una relación de dependencia que le permite universalizar a los dos agentes, a partir de la división del trabajo y el desarrollo de la industrialización como elementos básicos de la producción del capital (Tristán, 1972, p. 41).

La construcción de la alteridad desde la clase de propietarios, nunca recibe una carga hostil en el pensamiento de Tristán, pues en su discurso no logra establecer la oposición entre Burguesía y proletariado de manera radical, por lo que continúa apelando al convencimiento argumentativo que los últimos pueden lograr como grupo –unión– frente a los primeros, y que tendría como resultado el reconocimiento ampliado de los derechos "burgueses" expuestos en la *Carta de derechos del hombre y el ciudadano*: "la igualdad de todos los hombres y sus iguales derechos a la libertad y a la propiedad, de sus brazos, en el caso del proletariado" (Tristán, 1993, p. 31).

Si bien es posible encontrar un espacio de lo común para la clase proletaria (una identidad) que será claramente planteada en *La unión obrera*, no resulta totalmente claro cómo se construye la clase de propietarios. En ellos, Tristán encuentra muchas veces la significación del otro en la forma histórica que estos toman como agentes revolucionarios, una representación ideal de un otro que como clase ilustrada, está en la capacidad de transmitir su "buen gusto y educación" (características que ella misma reconoce como exaltables y dignas de repetición por la clase de obreros), así como la experiencia de la lucha por el reconocimiento de un cuerpo de derechos que le permita a la clase obrera, desarrollar los principios jurídicos que transformen sus prácticas sociales.

Esta dualidad frente a la construcción de los burgueses es la mayor contradicción del pensamiento de Tristán: ve a los burgueses como determinadores de las condiciones reales del proletariado, de la miseria efectiva y simbólica de estos, y al mismo tiempo, como la clase que es capaz de reconstruir desde la racionalidad sus propias luchas, como un ejemplo de grupo social que logró canalizar sus intereses individuales en un producto jurídico que les permitió transformar sus necesidades de clase.

El resultado de esa falta de claridad frente a la construcción de la clase burguesa, encuentra un canal de salida desde la predominancia que Tristán da al mundo jurídico. Los planteamientos que reconstruye en la "Unión obrera" (1993), texto de 1843,[1] son una respuesta de "la clase más miserable" a las condiciones creadas por los procesos de industrialización en Francia e Inglaterra. Una parte central del discurso de la *Unión* se construye desde la perspectiva que asume Tristán sobre los derechos burgueses.

Así, plantea como herramienta de lucha dos grupos de derechos colectivos, el derecho al trabajo y la organización del trabajo. Estos grupos de derechos son derivados directamente de la tradición burguesa del derecho a la propiedad. En una reinterpretación de la *Declaración de los derechos del hombre y el ciudadano*, plantea que la propiedad, al ser un derecho universal, debe entenderse que los trabajadores solamente cuentan con su fuerza de trabajo (sus brazos) como expresión de ella, y por tanto, debe ser garantizada y asegurada como su única propiedad real. Entonces, en busca de garantizar ese lugar de la propiedad, debe asegurarse consecuentemente el disfrute de su fuerza de trabajo, a través del establecimiento legal del derecho al trabajo y a la asociación de los trabajadores.

De esta premisa general, se forma un principio que le permite crear la identidad colectiva para la clase obrera: la unión. La unión de obreros y obreras, solamente se puede lograr cuando los derechos de trabajo se planteen en beneficio de clase, tal como los burgueses resguardan en el mundo jurídico sus beneficios solo para ellos. "Como propietario del suelo, el burgués determina caprichosamente los precios en vino, pan y carne para el pueblo" (Tristán, 1993, p. 95). El burgués propietario tiene claro el poder de la representación, y los logros que socialmente pueden materializarse de esta. De allí que, Tristán reconozca la necesidad de la

1 Otras obras de este periodo de Flora Tristán son *De la necesidad de dar buena acogida a las mujeres extranjeras* (1835), *Mephis* (1838) y *Caminatas en Londres* (1839).

clase obrera por buscar una representación en el mundo jurídico, con el fin de preparar las mejoras de la condición de esta clase.

Una vez establecido el lugar del discurso jurídico en la obtención de los derechos de clase, siguiendo los pasos de la lucha burguesa, se encarga de mostrar en la *Unión obrera*, la forma de la división entre el gobierno y los "ricos", por una parte, contrapuesta a la clase obrera, a quienes ve como "la clase más numerosa y más útil" y al mismo tiempo, como el grupo social más miserable por asumir el peso excesivo de un trabajo esclavista.

Para Tristán, la realidad del obrero lo deja en un lugar de tristeza y dolor moral y material. Desde el punto de vista material, asume largas jornadas de trabajo donde su cuerpo se entrelaza con las funciones de una máquina en el proceso de producción; las demandas del acabado de los productos implican la extensión de sus jornadas laborales y, no siendo esto suficiente, en su estado de desdicha moral, el hambre y el cansancio les agobia a través del fisco. El gobierno, afirma Tristán, no trabaja para mejorar las condiciones de la clase obrera, lo que lleva a que familias enteras de obreros mueran jóvenes, bajo condiciones de vida social despreciables, viviendo en los peores lugares, comiendo la peor comida y vistiendo ropa de girones (Tristán, 1972, p. 68)

De esa dolorosa situación social, Tristán plantea construir una acción política que recoja a los obreros en una Unión Universal. La transformación debe tener en cuenta desde el punto de vista material, los problemas fundamentales de los obreros: la mejora salarial, la formación educativa y la participación política. La unión de obreros tiene como fin, entonces, lograr una posición que les permita reclamar el derecho al trabajo, el derecho a la instrucción y el derecho a la representación (Tristán, 1993, p. 80).

La mayor miseria y el peor de los males de la clase obrera, junto con la esclavitud, y la ignorancia, tienen su origen en la división obrera. (Tristán, 1993, p. 85). Es aquí donde plantea su clara diferencia con el socialismo utópico, especialmente con el construido desde Prossper Enfantin. Para Tristán, las sociedades de socorro y compañerismo presentan altas limitaciones porque no buscan soluciones de fondo. De allí que proponga que los medios para construir la clase obrera implica afianzar respuestas que brinden soluciones de raíz. La mayor acción política es la unidad de los obreros. Así, cuestiona la individualidad en la que recaen esas instituciones pues, "toda sociedad que actúe en nombre de la individualidad y tenga por objeto aliviar temporalmente al individuo, tiene invariablemente el mismo carácter" (Tristán, 1993, pp. 84-85).

Teniendo en cuenta esas limitaciones de las sociedades y asociaciones de obreros, plantea que el objetivo de la unión es:

> 1) construir la unidad compacta, indisoluble, de la clase obrera; 2) convertir la unión obrera en propietaria de un enorme capital, mediante la cotización voluntaria de cada obrero; 3) adquirir, por medio de este capital, un poder real, el del dinero; 4) prevenir, por medio de este poder, la miseria y extirpar el mal en su raíz, dando a los niños de la clase obrera una sólida educación, racional, capaz de hacer de ellos hombres y mujeres instruidos, razonables, inteligentes y hábiles en su profesión; 5) recompensar el trabajo tal como debe serlo, con largueza y dignamente. (Tristán, 1993, p. 86)

El resultado de esta unión, les permitirá a los obreros servirse de su propia causa y a sus propios intereses, a partir de la reunión económica de un aporte constante. Ese capital económico contribuye en el establecimiento de un poder real de clase, que les deje auto-representarse ante la clase superior, "aquella que domina por sus capacidades y talentos" y les pide que entiendan la importancia de construir una relación "por propio interés y por simpatía con la clase obrera" (Tristán, 1993, p. 87).

Resulta claro que si bien Tristán comprende el origen de la relación de miseria de la clase obrera anclado necesariamente a las condiciones de dependencia de estos con los propietarios de los medios de producción, no pretende plantear un salida desde la ruptura o la fragmentación, sino que intenta mediar en el establecimiento de una relación burgués-obrero, que les permita beneficiarse conjuntamente del trabajo.

Por ello, aunque Tristán ataque de manera contundente esa creación desde la alteridad que formula el burgués propietario sobre el obrero, no busca invertir los papeles, sino que promueve una auto-representación de la identidad desde el interior de la clase obrera, enfrentada o puesta en contradicción con la clase burguesa, pero sin reducir las diferentes perspectivas que estos últimos, como clase, pueden enseñar en la lucha por sus propios intereses.

Como parte importante en la promoción de la *Unión obrera*, y relacionada con la idea de humanidad universal que pervive en el discurso de Tristán, se permite ampliar el concepto de clase más allá de las limitaciones que las "Sociedad de ayuda" y las diferentes Asociaciones de trabajadores, mantenían para entonces con el obrero y su trabajo manual, para darle cabida a otros sujetos políticos que no se ubicaban en este lugar del trabajo, pero que tampoco tenían derechos de propiedad. En esa am-

pliación, la premisa de la afectación de los privilegios de la propiedad se hace extensible, llegando a plantear la segunda gran configuración en el discurso de Tristán: la mujer.

Las mujeres

La forma de configurar el sujeto mujer, presenta más dificultades que la formación de una identidad en el proletariado. Su caracterización de la mujer se juega entre los roles de lo público y lo privado; entre la tradición y la modernidad. Como afirma Luz Stella Rodas en su texto *Flora Tristán: Devenir escritura, devenir mujer* (2008), Tristán estaría frente al problema de configurar la identidad de la mujer moderna. En un proceso tal, las múltiples concepciones sobre qué es ser mujer, se debaten constantemente en sus textos. Por ello, en una parte significativa de sus pasajes se encuentra un registro de la mujer desde la clásica concepción del cuerpo dócil, o del bello sexo; pero en otros casos, la adjetivación se formula desde el papel de la mujer en el campo de la libertad económica y política y, como pasa en la *Unión obrera*, la posiciona con el proletario haciendo parte de una misma lucha contra el capitalista.

Así, la formación de la identidad de la mujer en la obra de Tristán estaría determinada por las múltiples posiciones frente a la pregunta ¿qué es ser mujer? Ello permitiría afirmar la permanente tensión entre una multiplicidad de otredades que responden a esta pregunta, y que se oponen a una defensa de la igualdad de las mujeres en el campo de lo público político, y al mismo tiempo, un reposicionamiento de estas en las relaciones privadas que les permita una mayor autonomía. Pese a su constante conflicto en la formación de la identidad de las mujeres como sujeto político, es posible rastrear en el discurso de Tristán formas claras de alteridad de esas representaciones impuestas a las mujeres, en dos vías: de una parte la construida por los hombres (una tipificación del discurso patriarcal) y, de otra parte, la generada por la clase de los propietarios. Estas dos posturas sobre la mujer tendrán una solución en el capítulo dedicado a las mujeres en el programa de la *Unión*.

Si bien, como queda demostrado en la primera parte del documento, la preocupación por la liberación de la mujer se origina de sus experiencias personales, la lectura de los textos de Mary Wollstonecraft, especialmente de *Vindicación de los derechos de la mujer,* marcan sus planteamientos teóricos de la liberación en dos rutas: primero, desde el punto de vista de los principios universalmente declarados; segundo, desde las prácticas materiales en la vida política y familiar. Las condiciones com-

partidas de las mujeres en todos los lugares del mundo, su sumisión y la negación de ellas en el campo político, inspiran el análisis de Tristán desde las prácticas sociales cotidianas.

Su discurso se plantea, como una parte central del trabajo de la utopía obrera. En ese acápite de la *Unión obrera*, hace conciencia de la desigualdad social entre hombres y mujeres, y plantea la posición histórica de estas, como efecto de la falta de reconocimiento de una igualdad formal y material.

Así, Tristán analiza los efectos despiadados de esa desigualdad en tres esferas, el mundo de los sacerdotes, el campo del legislador y el ámbito de los filósofos, quienes desde sus lugares de producción, desconocen la humanidad compartida de mujeres y hombres. En la historia de estos tres espacios, afirma, la mujer se representa como paria: desde la mirada del sacerdote, la mujer simboliza el pecado original y su carne es la expresión de ese pecado. El sacerdote mutila el cuerpo femenino, y la asume sometida en la realidad social por esa falta original (Tristán, 1993, p. 111). Desde la mirada del legislador, la mujer está en un no-lugar, se le caracteriza como una incapaz en el mundo político y, por tanto, su participación ciudadana solo entra en el texto jurídico como un anexo del hombre, siempre que preste obediencia a su amo. Desde el punto de vista del filósofo, se le caracteriza desde la inferioridad mental, corporal y de espíritu. Esta falta de capacidad y pusilanimidad, hace del hombre su eterno dueño (Tristán, 1993, p. 112).

Sin notarlo, esta posición en la que se ha situado a las mujeres en la historia, ha configurado al mismo tiempo el lugar de miseria de los obreros, pues, si se parte del principio general del amor por la humanidad, como una premisa divina, la de amar a Dios a través del bienestar de todos, el trato que reciben las mujeres en el marco de ese principio superior, se aleja de los fines humanos, y construye un mundo moral y material de injusticia. "El olvido y el desprecio que se ha hecho de los derechos son los causantes de las desgracia del mundo" (Tristán, 1993, p. 114), pues en las prácticas se retroalimentan, por medio de estas injusticias, el estado de dominación de los propietarios del capital y el esclavismo del obrero y la obrera.

Partiendo de esta condición previa, Tristán representa la posición de la mujer obrera en la relación de la vida privada y pública. Descubre ante los ojos de los obreros cómo existe una doble carga de trabajo de la mujer: en la fábrica, como una obrera de segunda clase, gana la mitad del salario por realizar las mismas labores de un obrero; a destajo,

su salario es la mitad de la mitad del salario de una obrera de fábrica. En el hogar, trabaja en la educación de los hijos y los oficios de la casa, completando entre uno y otro una jornada laboral que dobla la de los hombres obreros.

En este análisis, construye una investigación profunda sobre el comportamiento de las mujeres, mostrando desde la vida cotidiana cómo estas se encuentran en un estado de malestar constante, lo que resulta fragmentando a las familias. Así explica que la propensión de los obreros por las tabernas, incrementa las disputas familiares y puntualmente la violencia contra la mujer, y en doble vía, explica que esa propensión por la taberna se genera de la falta de mejores condiciones de vida para las familias, así como de la negación de espacios de ocio cultural para estos núcleos básicos de la sociedad (Tristán, 1993, pp. 120-121).

Esta caracterización de la mujer en la vida privada y pública, le permite a Tristán justificar la lucha de los obreros por los derechos de sus hermanas, madres, esposas e hijas obreras, ante la Iglesia, la ley y la sociedad. Plantea entonces que saliendo de esa situación de opresión y esclavización de la mujer, el obrero también se libera, porque desde la teoría de Tristán, la mujer se representa como el bastión de la clase más popular, principalmente porque sirve de agente moral de los obreros (hijos, esposos y padres), lo que justificaría la ampliación de la instrucción racional de estas (Tristán, 1993, p. 129).[2]

3. El discurso moral del amor

Esta formación de la identidad de los obreros, que rompe con la versión denigrante en la que se los representa y reproduce en términos materiales por parte de la clase burguesa-propietaria, así como la forma de identidad de la mujer obrera, en respuesta a la doble determinación también desde la alteridad en que la construyen los hombres y los propietarios burgueses, implica un planteamiento moral de fondo, que le permite establecer las características generales y compartidas para cada uno de estos sujetos políticos.

2 Tristán defiende fervientemente un programa pedagógico que le permita a las mujeres participar de la formación ilustrada, característica de la época, y que desarrollará en su acción política recopilada en su famoso Tour de Francia, último viaje de la autora antes de su prematura muerte a los 41 años, en pro de la liberación obrera.

Son por lo menos dos los principios generales que alega Tristán a la hora de plantear su programa de emancipación de los proletarios y las mujeres. Por un lado, la gran preocupación de establecer una caracterización de la humanidad compartida, propia de los sin lugar, de los parias. Esta caracterización de la humanidad, si bien responde a la tradición del humanismo ilustrado, tiene que ver directamente con sus tres viajes (que quedan expresados en sus obras centrales) las *Peregrinaciones de una paria*, las *Caminatas en Londres* y el *Tour de Francia*. Solamente de esa experiencia de viajera, se puede justificar la propuesta de una condición compartida y universal que supera las limitaciones geográficas e históricas.

La idea de transitar y movilizarse, solamente se puede resolver en términos políticos con principios universales que les garanticen como obreros y mujeres, un lugar social. De ahí que se establezca un segundo principio: el amor por la humanidad. La justificación de este social universal, está anclada al sentimiento de caridad y amor que, quizá herencia de las lecturas de Henri Saint-Simon, expresan toda su visión religiosa. Promover una acción política que tenga como fin soportar a los menos favorecidos, es la expresión de la abnegación cristiana y del compromiso por una reconstrucción de la realidad material diferente para los menos favorecidos.

Estos dos principios construyen en la obra de Flora Tristán la justificación de una teoría política trasatlántica, que se justifica solamente por un amor desinteresado en los otros (Tristán, 1993, p. 96), y que al mismo tiempo le permite adelantarse en el tiempo a los planteamientos de Marx, sobre la necesidad del establecimiento de una unión internacional de obreros. En la apertura de su *Unión obrera*, se puede leer en la dedicatoria que Tristán ofrece a hombres y mujeres: "que sientan, fe, amor, inteligencia, fuerza y actividad". Estas palabras unidas, son la suma de la teoría que Tristán plantea en el corto espacio de su vida, y que resultó de la relación estrecha entre la teoría y la práctica a través de un plan universal de obreros y obreras.

Esta utopía política, este discurso del bien y de lo bueno, sirvió de lucha para las distintas acciones sociales de la clase más miserable: los obreros, y se adelantó en el tiempo, a los planteamientos de una lucha que todavía hoy se está jugando: la liberación de las mujeres y la de los trabajadores explotados.

Reconocimientos

Este artículo hace parte del proyecto de Pensamiento Político Latinoamericano desarrollado por el grupo de investigación en Teorías Políticas Contemporáneas [Teopoco] de la Universidad Nacional de Colombia.

Nataly Guzmán

Abogada y filósofa de formación básica. Magister en derecho y actual estudiante doctoral en el mismo departamento. Miembro del grupo de investigación Teopoco. Docente universitaria en las facultades de Jurisprudencia y Ciencias Humanas. Estudiante doctoral por la facultad de derecho de la Universidad del Rosario.

Referencias

Bloch-Dano, E. (2003). *Flora Tristán. Pionera, revolucionaria y aventurera del siglo XIX.* México D.C.: Océano.

Delhom, Joel. (2015). Una mujer a bordo entre hombres. El viaje transatlántico de Flora Tristán en 1833 o el despertar de una conciencia social. En M. Cárdenas e I. Tauzin-Castellanos (Comps.), *Miradas recíprocas entre Perú y Francia. Viajeros, escritores y analistas (siglos XVIII-XX)* (pp. 361-378). Lima: Editorial de la Universidad Ricardo Palma; Université Bordeaux Montaigne.

Quiroz, D. (2008). Sobre el trabajo del etnógrafo. *Revista de antropología y Cs. Sociales. Otra otredad.* Recuperado de http://otraotredad.blogspot.com/2008/10/la-etnografa-es-una-palabra-compuesta.html

Rodas, L. (2008). *Flora Tristán: devenir escritura, devenir mujer.* Colombia: Todográficas.

Tristán, F. (1836). A los peruanos. *Sistema de Bibliotecas y Biblioteca Central Biblioteca Central "Pedro Zulen".* Recuperado de http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/libros/Literatura/pereg_paria/perua.pdf

Tristán, F. (1972). *Paseos en Londres*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.

Tristán, F. (1990). Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères. *Romantisme,* (70), 112-113.

Tristán, F. (1993). *Feminismo y utopía.* Barcelona: Fontamara.

Tristán, F. (2003). *Peregrinaciones de una paria.* Bogotá D.C.: Villegas Editores.

Tristán, F. (2008). *Caminatas en Londres*. London: Global Rhythm.